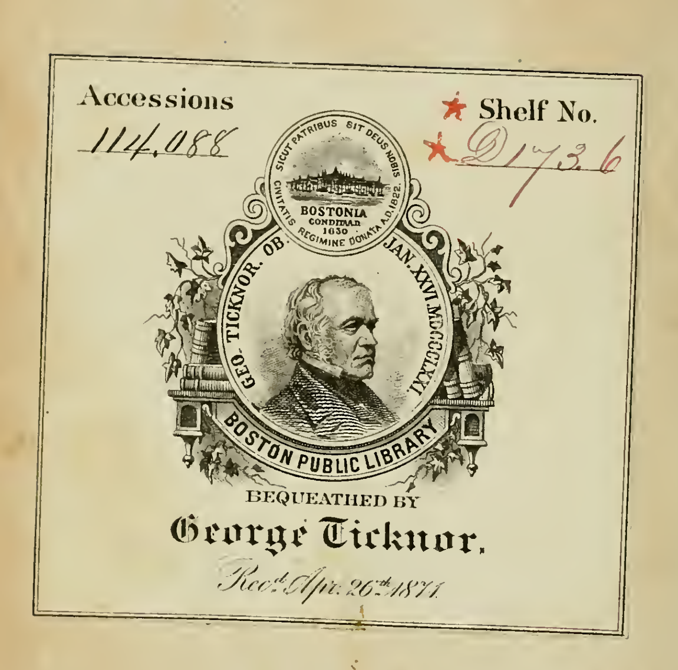
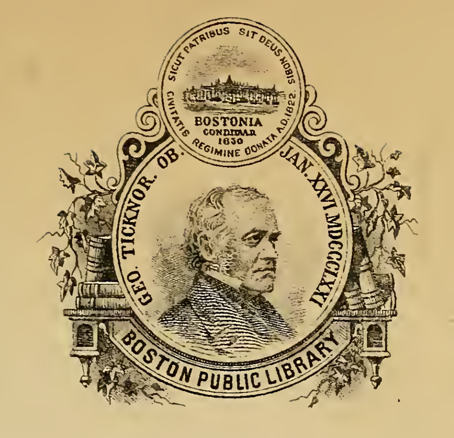



Accessions
114,088
Shelf No.
D.173.6
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.



Agustin Moreto.

Comedias.

---

v.p., v.d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088

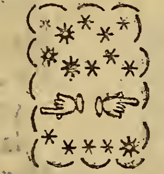
8

LA GRAN COMEDIA, LA MISMA CONCIENCIA ACVSA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, galan.
Estela.
Laureta, villana.
Tirso, villano.
Carlos.



Margarita.
Duque de Parma, viejo.
Vn Alcayde.
Soldados.
El Duque de Milàn.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso, retirandose de Enrique, que saldrà vestido de campo.

En. PRodigio hermoso, ligera
exalacion, que entre flores
vais dando al viento en colores
pedazos de Primavera,
esperad. *Est.* No es cortesia
porfiar à vna muger.
Enr. Pues, señora, el querer ver
al Sol, es descortesia?
por ser soberano el Cielo,
toda admiracion disculpa.
Pararme â vna luz, no es culpa.
Est. No es culpa, pero es desvelo,
que nada os puede importar.
Enr. Pues esso dezis, Señora,
à vn ciego? quando el Aurora
no naciò para alumbrar?
Est. Mucho de Cielo os escucho,
que os falte podeis temer.
Enr. Con vos, como puede ser?
Est. No veis que le gastais mucho;
id con Dios, que en esta Aldea
de lisonjas no entendemos.
Enr. De la verdad son estremos.
Laur. Dexa que el señor te vea;
mira. *Tirs.* Aora echo de ver
en vuestra maldad, Laureta,
que à mas de ser alcahueta,
os retoza el alcazer.
Enr. No con rigor inhumano,
que à vuestra belleza iguale,
guardeis la nieve. *Tirs.* Es que vale
à tres quartos en verano.
Enr. En buen hora me he perdido
en la caza, quando veo,
que me gano en el trofeo
de verme en vos suspendido.
No se halla en Parma muger,
que os iguale en hermosura,
ni en garvo, ni en compostura,
ni en ayre. *Tirs.* Ni en el comer;
que à dos carrillos se traga
vn perol de materones,
dos pabos, quatro capanos,

fin que el hambre satisfaga,
y tiene otras maravillas
muy proprias para notar.
Enr. Quales son?
Tirs. Sabe guisar
lindamente vnas morcillas.
Estel. Vamos Laureta de aqui,
que esperan los labradores.
Laur. Y vienen como vnas flores,
porque veas desde alli
bayles, y juegos estraños,
que esta fiesta van à hazer
à su hermosura, por ser
oy dia en que cumples años.
Estel. Cavallero, â Dios.
Enr. Tan presto
os ausentais? *Estel.* Es forçoso.
Enr. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano.
Sale Carlos de color.
Car. Què es esto?
Estela, hermana, tu aqui?
Estel. He de disculpar su accion, *à p.*
que no sè què inclinacion
tengo desde que le vì.
Car. Este Montero, ò Soldado
hablava contigo? *Estel.* No,
que es cortès. *Tirs.* Y lo que habrò
fue muy poco, y mal habrado.
Estel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente. *Tirs.* Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oìdo.
Carl. Cavallero, aunque os disculpa
à usar de libres acciones,
el ignorâr mis blasones,
no estais ageno de culpa.
Quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,
son piramides las peñas
donde se escrive mi historia.
aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
à vn cavallo, à vna escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierto en la soledad;
no excede mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.
Enr. O que sobervio, y que vano *à p.*
dà su cuydado à sentir!
Pero quien podrâ sufrir
en su rincon à vn villano?
Sale Margarita de caza.
Marg. Primo, Enrique.
Enr. Gran señora,
ya culpava à vuestra Alteza
la tardança.
Marg. En la aspereza
tras la garça boladora,
se empeñò mi pensamiento,
porque tan alta bolava,
que al asqua del Sol rizava,
lo que le peynava el viento.
Triunfò de su resistencia:
el alcòn postra su vida:
mas què altivèz presumida
no la rinde una violencia?
Enr. Bolàr vn ave, vn azòr
en el monte, gusto ofrece.
Tirs. A mi mejor me parece
al fuego en el assador.
Car. Suspendida en su pintura *à p.*
tengo el alma: mas què es esto,
corazon mio? tan presto
te sujeta vna hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verà el amor, y la fe?
si yo mismo no lo sè,
como lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuydado,
no me mira, ciega està:
verdad es mi amor, pues yâ
comiença à ser desdichado.

Dent

Dentro todos. Al llano, al llano.
Enr. El que llega
es el Duque.
Car. Estela, vamos.
Este. Carlos, dizes bien, huyamos
de esse tirano.
Carl. A su ciega
ambicion, agradecido
estoy, pues logro, trocado
todo el afan de vn cuydado,
por la quietud de vn olvido.
Vanse Carlos, Estela, y Laureta.
Tirs. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo â porfia,
por vèr la filocofia
de aquestos Duques de Parma.
Escondese, y salen el Duque, y acompañamiento de caza.
Duq. Nada amigos me divierte,
no hallo alivio à mi tristeza.
Marg. Descanse aqui vuestra Alteza.
Duq. Todo es contrario à mi suerte.
Mar. Señor, essos labradores,
que aqui assisten, con placer
te podràn entretener.
Duq. Esso aumenta mis temores,
ninguno sabe el motivo,
con que à estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
à las dudas con que vivo.
Enrique, esse hombre llamàd.
Enr. Llegad, que os llama su Alteza.
Tirs. Dize à mi?
Enr. Si, què rudeza!
Tirs. Mirese en ello.
Enr. Llegàd.
Tirs. Ello es cierto, claro està;
tembrando estoy de temor;
digo, no serà mejor
que se llegue el Duque acà?
Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad.
Tirs. Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas las posturas:
deme su nobre insolencia
la pata.
Duq. Del suelo alçad.
Tirs. Porque à su paternidad;
mal dixe, à su reverencia,
todo lo pienso besar:
No se me ponga à destajo
su merced, desde alto à abaxo
alguna le ha de acertar.
Duq. A quien servìs?
Tirs. A mi Amo.
Duq. Tiene mucha gente?
Tirs. No.
Duq. Y vos como os llamais?
Tir. Yo?
que sè yo como me llamo.
Duq. Carlos, no es vuestro Amo?
Tirs. El es.
Duq. Es Carlos bien inclinado?
Tirs. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortès.
Duq. Què haze? en què se entretiene?
Tirs. Caça por toda esta sierra;
à todo bruto haze guerra:
à la labrança va, y viene;
alla, tal vez, en las heras,
viendo à los bolos jugar,
à todos suele virlar,
porque los mira en hileras
como esquadron.
Duq. De continuo
lo suele hazer?
Tirs. Si señor,
mas lo que virla mejor
es vn jamòn de tocino,
vn Osso entero desgarra,
corre, y brinca; pesia tal,
y con èl ningun zagal
se atreve â tirar la barra.

Pues si alguno le provoca
a luchar, le haze pedazos;
si con vos llega à los brazos,
os harà abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
labradores se entretiene,
à los naypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas;
que siempre aquesta figura,
me gane, suele dezir,
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.
Duq. Mi temor con su rudeza, *à p.*
la ponçoña apurè al vaso.
Y Carlos, es dado acaso
amigo de la riqueza?
Tirs. No, señor, antes argoyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal,
lo que tiene es menos suyo.
Suele dezir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se và al hombre peor.
Duq. No se quexa aca en sus males
de aver perdido vn Ducado?
Tirs. Quieres que le dè cuydado
cosa que monta onze reales?
con desprecio y sin temor
afirma que es decendiente
de vn Emperador.
Duq. No miente,
su sangre es de la mejor.
No fue mi rezelo vano. *à p.*
Tirs. Y no harà caso de tì.
Duq. Calla, calla, echad de aqui
à este barbaro villano.
Tirs. Que me echen? aquesso dudas?
passo à passo por mi pie,
señor, yo mismo me irè,
que no he menester ayuda. *Vas.*
Duq. Los criados despejad.
Los criados. Yà todos nos retiramos.
Vanse.
Duq. Pues solos los tres estâmos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagò à la muerte, à que estâmos
por deuda comun sujetos.
Por más cercano en la sangre,
tomè possession del Reyno;
si bien luego à pocos dias
alterò aqueste pretexto,
vn testamento cerrado,
que dexò Cesar, diziendo:
Que solo à Carlos dexava
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilòse en Parma el pleyto,
quedò el derecho de entrambos
en igual valança puesto;
pero Carlos descuydado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperança
â la sombra, al alagueño
letargo de vn torpe olvido,
quando entonçes mas despierto
en la pretension, mi orgullo,
solicitava los medios;
pues siempre con el descuydo
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justa razòn) el pleyto.
Recatè la tirania, *à p.*
con que injustamente tengo
vsurpada esta Corona;
pues la dicha que posseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,

prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle essa pequeña Aldea,
por limitado alimento;
siendo su patria este monte,
su Corte este rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo aver, de que Carlos
levantasse al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento;
que à vista de vn venturoso,
vive vn infeliz violento,
y mas si su quexa es justa:
porque se haze en nobles pechos
tanto lugar vn quexoso,
què de su misero acento,
tal vez suele originarse
la turbacion de vn Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
què es politica que observo,
que ningun vassallo goze
la grandeza con excesso:
pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos.
Con todo, no sè que assombro,
que presagio, ò que rezelo,
acà en el pecho me assusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tiraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idea, no lo niego;
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucessos,
y de brevissima llama,
suele hazer grande el incendio.
Lo que resuelvo es, que vayas
à vèr, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuydado,
si adolesce de algun riesgo;
siendo vn argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias,
acaso de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el dolor de sus intentos:
pues solo para esta accion
à aquestas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid, de vn sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincula
vn Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas que para el adorno,
para el aviso se dieron.
Para que hiriendo el discurso
se reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolan,
se han de sentir àzia adentro.
Aquesta razon me obliga
à vèr, registrar atento
las intenciones de Carlos:
Porque assegurado en ello,
logre mi assombro, vn alivio;
mi fantasia, vn sossiego;
mi sospecha, vn desengaño;
vna verdad, mi rezelo;

mi cuydado, vna evidencia;
y mi duda, vn desempeño.

Enr. De tus disignios, señor,
veràs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Mar. Valgame el Cielo! *à p.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa vn desassossiego
à mi Padre?

Duq. Margarita,
pues que tu divertimiento
ha cessado con la caza,
buelvete à Parma. Y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero
para vèr lo que resulta,
de lo que dudoso temo. *Vase.*

Enr. Ya los Monteros aguardan,
señora, lo que mas siento,
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuydado os agradezco?
Enrique, à Dios.

Enr. El os guarde.

Mar. No sè que en el alma llevo *à p.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.
Vase.

Enr. Que en el Duque vna sospecha
tan vana, y sin fundamento
de vn hombre sin fuerças, sea
bastante à darle rezelo!
Obedecerle es forçoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los labradores;
verlos desde aqui pretendo;
sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,

que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

Salen Musicos de Labradores, Tirso, y Laureta, y detràs Carlos, y Estela.

Music. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Davale con el azadoncito,
davale con el azadon.
De su primavera
todos gozen oy,
que à los verdes años
el tiempo traydor;
Davale, &c.

Carl. Què tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Què tan presto en mi cuydado
hiziesse su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura.

Estel. Mas què mucho, si su ingenio.

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Car. Querida, hermana, tù triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Car. No es suspension, sino duda
de vèr, que en tu rostro bello
turbe la melancolìa
el rosiclèr de tu cielo.

Tirs. Tiene razon de estàr triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dàr gusto con los años
el andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hazer aqueste festejo,
no por rendir mas vn año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es possible?

Tirs. Yo sè, Laureta, vn remedio.

Lau. Para tener menos años?

Tirs. Si, Laura.
Laur. Pues dile presto.
Tirs. Mira, ahorcate, y veràs,
como lo que digo es acierto.
Laur. Bestiaza.
Tirs. Vos soys la bestia,
mas aun no sabeis ser esso,
que si vna muger hiziera
lo que vna bestia, es acierto,
pues cerrando por la boca,
no huviera chismes, ni cuentos.
Car. Humildes vassallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo.
Gustoso vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sossiego:
yo solo felìz me llamo,
pues con vosotros le tengo.
Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada.
Carl. Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.
Music. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor.
Davale, &c. *Uanse.*
Car. No te entretiene esta ruda
cancion?
Enr. Carlos, deteneos,
que tengo vn poco que hablaros.
Estel. No es este aquèl Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?
Laur. Si señora èl es el mesmo, *ap.*
vèn, què aguardas?
Este. Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.
Uanse las dos.
Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos;
el vno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera,
que os hablè, el otro es el veros
capàz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de què vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
assisto, por ser su deudo,
si bien tambien como vos
de su ingratitud me quexo.
Carl. Yo quexarme? esse es engaño,
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos.
Acompañar â su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio.
Enr. Es con estremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.
Carl. Es vn singular portento
de hermosura.
Enr. Los criados,
que aqui se junten espero,
para bolver â la Corte.
Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldèa,
que serà honrarme de nuevo.
Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el Pueblo.
Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr.

Enr. Què à vn hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado?
Car. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se assegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento
todo vn roble en la montaña,
y por humilde la caña,
burla su impulso violento.
Y assi es justo agradecer
al Duque averme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.
Enr. No os acordais, es possible
del agravio que os han hecho?
Carl. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de tronco esta peña dura;
de Palacio suntuoso,
todo esse monte encumbrado;
y este olmo verde, y copado
de dosèl mas venturoso;
pues essotro se envejeze,
y es menester renovalle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdicion la fortuna.
Enr. No es para vuestro deseo
triunfar de embidia cruel.
Carl. Solo el campo es el papèl
donde mi esperança leo,
y donde mira el cuydado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja,
tosco el pinçèl del arado:
y porque el discurso avive
en sus rusticas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escrive;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas,
la seguridad del fruto.
Enr. Possible es, que de vn estado
se olvide su proprio dueño?
Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo; y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por vn hombre? no;
y si lo que tengo yo
me basta para vivir;
si lo que suele sobrar,
no se puede posseer,
yo para què he menester,
lo que no puedo gozar?
Enr. Si, pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor,
de vèr que os tiene vn rigor
retirado de la Corte?
Car. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas Cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
la ay tābien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dàn indicios.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estàn dos caras.

Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa.
Que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El vno le habla risueño,
el otro muy mesurado;
y si le vèn roto, y ajado,
todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enr. Al valor cortas las alas
el que intenta retirarse.

Car. Mejor es eternizarse;
dexando plumas, y galas;
acaso darà mas gloria
en el siglo venidero
vna pluma en el sombrero,
que vn renglon en la memoria?

Enr. Yà que del mundo, y de vos
hazeis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Car. Id con Dios,
que mas quiero oìr cantar
essos Zagales, que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Vas.*

Enr. Valgame el Cielo!
que vn hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento,
justo es que el caso me assombre:
El vive desengañado,
haze bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en èl viste
lo que de su quexa infiero.

Enr. Si señor, con èl estuve:
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos.

Duq. Ruego al Cielo
no eclipse el Sol esta nube: *à p.*
Dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estàr quexoso,
dà muestras de su lealtad:
es brioso, despejado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto
es vèr.

Duq. No le alabes tanto:
sospecha detèn la herida; *à p.*
que en fin tan contento vive
en su Estado?

Enr. Si señor.

Duq. No vès que es aspid traydor
la cautela y se apercibe
con humildes rendimientos;
pues tal vez de la humildad,
haze capa la maldad
para lograr sus intentos.
Y assi tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio; he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hazer quiero à mi despecho
oy vna esperiencia fiel,
por vèr si descubro en èl
algo de lo que sospecho.

Enr. Yà parto de tu presencia,
si bien me parece ociosa

la diligencia.

Duq. Esforçosa,
Enrique, essa diligencia.

Enr. Yo sè que estàs del seguro.

Duq. No lo sè amigo, vè luego
à buscarle; no sossiego,
pues temo el daño futuro. *Vas.*

Enr. Oy Carlos de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna. *Vas.*

Salen Margarita, vna criada, y acompañamiento.

Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à esse jardin corresponde.
Ay de mi!

Criada. Señora mia,
es tan desvsada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criada. No quiero hazer compañia
à tus males, porque à vn triste,
mas la soledad le alivia. *Vas.*

Marg. Què me obliga à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente vna memoria
de Carlos? pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdicion? La noticia
puede inclinar vn deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan,
y sobre todo vn piadoso
afecto, que me lastima
de vèr, que siendo mi sangre
en tanta estrecheza viva.
Aquella flor amorcta,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama, en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su rojo esplendor retira.
Secreto es de las estrellas,
que en mi y en la flor se cifra;
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista:
ella quiere la evidencia,
y o me inclino à la noticia.
Mas mi Padre.

Sale el Duque.

Duq. O lo que pesa
vna Corona adquirida!
parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso, y confuso vie
vuestra Alteza.

Duq. Cada dia
crece en mi pecho el cuyda
de Carlos.

Marg. De su ossadia
viò Enrique algunos indicios?

Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sossiego, que en èl
presumo alguna malicia.

Mar. Un hombre barbaro, y tos
que entre peñascos se cria,
por què ha de darte cuydado

Duq. Dize Enrique, que en su v
viò mancebo mas discreto;
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el coraçon no anima.

Marg. Al passo de su alabança;
crece en mi amor la porfia.

Duq. He mandado que à Pal
le traygan.

arg. Què escucho, dichas!
uq. Para vèr si en sus razones
mi sospecha se confirma.
Sale Enrique.
nr. Yà, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alagos.
Por las salas mas lucidas
le conduce; las alhagas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebata
con esto su fantasia,
à desearlo por suyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visible le acuerda
à la atencion mas dormida.
r. Harè, señor, lo que mandas. *Vas.*
uq. Mi pena no se mitiga,
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *Vas.*
arg. Pues todos se han ido, aqui
quiero quedarme escondida,
por vèr à quien tanto alaban; (*Esc.*
y descifrar este enigma. *Esconde-*
Salen Enrique, Carlos, y Tirso.
r. Mientras que su Alteza sale,
acabad de vèr la rica
ostentacion deste quarto.
/. Su colgadura es lucida:
estas figuras que tiene,
no dirà que significan?
r. Son los blasones de Rut.
/. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Ruti,
estremadamente abrigan.
Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?
. Golias, aquel Gigante.
. Esse Gigante Golias
debia de ser barbero.

Al paño Marg. Con ayre, y despejo.
Tirs. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es?
Car. La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.
Tirs. Por esso està sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?
Carl. El Hijo Prodigo.
Tir. Ansina:
el què estaba ambiento?
Car. El proprio.
Tir. El hizo vna boberia
en tener hambre, porquè
vn lechòn no se comia?
Que tostado està del Sol,
lleno de trapos, debia
de ser ropero de viejo.
Y quien es aquel?
Car. Desvia.
Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè.
Enr. Queria
preguntaros, què os parece
aquessa tapizeria?
Car. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia,
no encontrara algunos hombres
rotos, y en miseria esquiva.
Enr. Pues què tiene que vèr esso
con lo que os pregunto?
Car. Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.
Marg. Uamos despacio cuydado:
amor no os deis tanta prisa.
Tirs. Yo si fuera el Duque, hiziera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor.
Ue aqui, que llegava vn dia,
que no avia que comer.

echava entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me bolvia.
Enr. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dâ codicia?
el oro que honra el valor,
y la nobleza acredita?
Car. Como puede acreditar
vna cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon porque le encubre
la tierra, no es entendida;
piensan que por ser precioso
en su centro la retira?
Pues no lo haze de avarienta,
antes si de compassiva;
como quien dize: Hombre ciego,
que à este metal tanto espiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas,
que el hazertelo impossible,
es piadosa tirania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.
Marg. Por instantes và creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à vn discreto, mucho ignora.
Enr. Si por mejorar de vida
os quisiessen dàr el Reyno,
què hizierais?
Tirs. Lo acetaria.
Car. No hiziera tal.
Tir. Como no,
señor, mi amo deliria
haze versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Di que si, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas;
tus Estados no te dàn?
han de darte alcamonias.
Car. No acetara, aparta loco.
Salen el Duque, y Margarita.
Duq. Què es aquesto?
Tirs. En la ceniza
dimos con todos los huevos.
Enr. Vna ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia su
grandeza.
Duq. Hypocresia *à par.*
puede ser esta: à mis braços
llegad, Carlos.
Car. En ti cifra
todo su ser mi esperança.
Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por vèr
que indignamente assistias
en la Aldea, pero aora
con mas piadosa caricia;
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y assi gusto que en Palacio
te quedes. Si me replica, *à p.*
es vn indicio eficàz
de que vengança fabrica.
Ma. Pluguiera à Dios se quedara: *à p.*
ea, alentemos desdichas.
Duq. No respondes?
Car. La atencion *à par.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena y no de regalo
me serviràn las delicias.
Tirs. El, gran señor, no haze caso
de capones, y gallinas;
y voto al Sol, que en el monte
no se vè arto de migas:
es vn necio, vn ignorante;
hombre aceta.

Car. Necio, quita.
Tir. Te hazen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?
quieres ser sastre, ò frutero?
Duq. Què resuelves?
Tirs. No replica:
dize que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.
Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.
Car. Yo, señor, mas me acomodo
à aquessa apacible vida
del campo donde à mis años
logro la edad mas florida.
Aquì à todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya del mundo, allà sobra;
luego goza de mas dicha
quien possee lo mejor.
Luego alli logro mas vida,
q̃ al sobrarme el tiempo, es fuerça,
que se me alarguen los dias.
Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *à p.*
cuya razon se confirma:
parece que contradize
à tu valor, vèr que estimas
mas la quietud, que la guerra.
Car. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus estados?
si ossada alguna Provincia
contra mi Patria, y tu frente
alçara la suya altiva,
entonces trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblara el mũdo assombro
contra su rebelde cisma,
la furia vsurpando al rayo,
Arrebatandose.
que bastarda nube abriga,
la deshiziera, de suerte,
que aun del Sol la crencha riza
arrastrada à los impulsos
de mi enojo, y de mis iras
la vltrajara, porque fuesse
triunfo de tu planta invicta,
porque à mi valor.
Duq. Detente,
què aquesto hizieras?
Car. Si haria.
Tirs. Que aũque somos pollos crudos
no es lo mismo ser gallinas.
Duq. Uive Dios q̃ le he temido, *à p.*
y que el valor que publica,
à efecto mayor conduce
su pretexto, bien lo indicia
el impensado accidente
con que de su passion misma
se dexò llevar, no ay duda;
para templar su ossadia,
prenderle serà mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion: assegure
su prision mi tirania.
Pues yà que tu ingratitud
antepone à mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiero dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres deste desprecio,
aunque tienes sangre mia. *Vas.*
Tir. Y què importa que los dos
seais de vna sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vazia?
Car. Pues yo, què ocasion he dado,
gran señor, que assi te irritas?
En. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os combida
su Alteza, vos desatento
dais motivo à que se diga,
que de vuestros ascendientes

ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta estirpe esclarecida. *Vas.*

Marg. Y con razon, pues quien na-
como vos, por si se obliga (ce
à mayores vencimientos;
pues supone cobardia
quien no intenta empressas altas.

Car. Ha sido mi suerte esquiva.

Marg. Què sabeis vos si en la Cor-
os espera alguna dicha? (te

Car. Vna sola, gran señora,
espero, mas como dista
tan lexos de lo possible,
me acobarda, y me retira.

Marg. Què dicha es essa?

Car. Vna sombra,
que engendrò mi fantasia;
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais â vna sombra?
esso parece que implica
â lo que dezis.

Car. Pues quando
no han sido sombras las dichas?

Marg. Pues dezidla.

Car. Es arriesgarla.

Marg. Què riesgo tiene?

Car. Algun dia lo sabreis.

Marg. Yo, para què?
Carlos, quando la ossadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sossiego aspiran
de las dichas no se quexen
nunca; pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
muy mal sabrà conseguirlas. *Vas.*

Car. Què es esto que por mi passa?
Què obscura nube la vista
me ciega à injustos agravios,
que de mi propio me olvida?
Valgame el Cielo! otro govierna
esta Corona; que es mia;
y por omisso me vltraja
el proprio que me la quita?
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
à que despierte me avisan.
Ea valor, para quando
guardais las constantes iras?
no soy yo dueño absoluto
de Parma? no lo publica
mi razon? pues como sufro
de vn tirano esta injusticia?
Assi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurel Augusto,
que el duro bronce eterniza?
Buelva la lisonja verde
à enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milàn
cartas tengo, en què me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno,
oy: justo serà que admita
su favor; escrivirele,
para què de mi inducidas
sus huestes, talando à Parma
mi ofensa el tirano gima.

*Vase a entrar, y sale Enrique al en-
cuentro con guardas.*

Enr. Tened, Carlos.

Car. Pues què es esto?

Enr. Que os deis à prision.

Tirs. Maldita
sea el alma que tal diere.

Car. Por què razon?

Enr. No ay que inquerirla,
el que lo manda la sabe;
y vos no ignorais su enigma.

Car. Si es el [illegible] infeliz,
justo precepto le anima.

Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina;

nar.

guardas llevadle à essa Torre.

Sale Margarita.

Mar. Esperad.

Car. Què es lo que miran
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita!

Mar. Què es esto?

Enr. A llevar à Carlos
preso vuestro Padre embia.

Mar. Por què culpa?

Enr. El no la ignora.

Marg. Es crueldad.

Enr. El la examina.

Marg. A si se agravia:

Enr. El lo entiende.

Marg. Es rigor.

Enr. No es injusticia.

Mar. A su sangre.

Enr. Es poderoso.

Car. Gran señora (amor albricias)
pues bolveis por mi causa.

Tir. La boca se le haze almivar. *à p.*

Marg. Para encubrir mi passion
me preste amor su ossadia: *à p.*
No es bolver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mia:
A mi què puede importarme
vuestra libertad? Estriva
solamente esta piedad
en vèr, que si se suplica
vuestra inocencia en el Reyno,
puede aver vna ruyna;
y antes que otro lo mormure,
mejor es que yo lo diga.

Enr. Carlos, venid.

Marg. No, sin guardas
le llevad.

Enr. Piedad serìa,
mas su Alteza me ha mando,
que assi sea.

Marg. Cosa ir digna,
quien pudo mandarla?

Sale el Duque.

Duq. Yo,
pues la razon que me obliga
à prenderle, en mi secreto
se reserva, y justifica;
llevadle.

Car. Señor.

Duq. No es tiempo
de escucharte Carlos.

Marg. Mira.

D. No ay que mirar; yà no he dicho
que le lleveis?

Car. Si es precisa
essa violencia, gustoso
he de obedecer.

Duq. Resista
todo mi temor la industria. *Vas.*

Marg. Ay Carlos!

Car. Ay Margarita! (*Vas.*

Enr. Rigor el Duque ha mostrado

Car. Sin alma voy.

Marg. Voy sin vida.

Car. Porque la dexo en sus ojos.

Marg. Porq̃ siento su desdicha. *V.*

Tir. Carlos, dexate prender,
que nuessa Aldea me avisa,
que de ser Alcalde ogaño,
y te guardarè justicia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira aora si fue error
tener tan justo temor.

Mar. No porfio, mas te advierto,
señor, que Carlos està
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado.
Solo cuydado le dà,
vèr, que el vso no possea
de su agreste inclinacion:

todos sus deseos son
la caça, el campo, y la Aldea.
Y si el Duque de Milàn.
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo,
otros motivos tendràn
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milàn, por mi Estado
el Exercicio entra yà,
què seguridad avrà,
que dèl no ha sido llamado?
Margarita, este rezelo,
que en mi tiene el coraçon,
en quien jamàs ay traicion,
le ocasiona mi desvelo;
y el medio que ay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie.

Marg. Què es, señor?

Duq. Que tu le entrasses à vèr.

Marg. Yo, señor?

Duq. Pues por què no?
à tu primo fuera excesso,
quando importa.

Marg. No, mas esso *àp.*
lo estoy deseando yo.
Què poco mi padre alcança,
pues no vè, que mueve assi
vna inclinacion en mi,
y en Carlos vna vengança.
Pues què he de intentar, señor?

Duq. Este moço, Margarita,
si de su agravio le irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la Corona;
[illegible]es de Parma blasona,
[illegible]timo dueño:
[illegible]sea,
èl es discreto, prudente,
sagaz, ossado, y valiente.
Y si supiesse tambien,
que el de Milàn, por mi Estado
entra aora por su favor,
no fuera en vano el temor,
de q̃ aun no me he assegurado.
Tu hermosura singular,
à toda Parma mirò,
si èl la vè, no dudo yo,
que le puedes inclinar;
y que su inclinacion sea
el medio mas eficàz,
con que tu industria sagàz
averiguè, escuche, y vea
su pecho; y al de Milàn
ha llamado; y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ò à què sus intentos vàn.
Que si èl es tan atrevido,
que se mueve à tu hermosura;
no ay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuydado
vença tu industria fiel.

Marg. Pues si me casas con èl
todo queda remediado.

Duq. Què es casarte? à essa indecenci[a]
se humilla tu pensamiento?
y aspira à tu casamiento
Mantua, Ferrera, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo serà mejor.

Marg. Pues tu no dizes, señor,
que le procure inclinar?

Duq. Si, mas para averiguar
con la ocasion de su amor
mi sospecha.

Marg. Luego no es
para casarme?

D[uq.]

Duq. Esso no.
Marg. Pues no he de ir â verle yo,
y agassajarle cortès,
por si inclinado le veo
â mis ojos? *Duq.* Esso si.
Marg. Pues no te enojes assi;
que esso es lo que yo deseo.
Duq. Pues Margarita, al instante
le has de vêr. *Marg.* Digo, señor,
que voy â hazerle el favor
que me mandas.
Duq. Y si amante
le hallas, sea tu cuydado
examen de mi temor.
Marg. Pues si èl me quiere, señor,
todo queda remediado.
Duq. Este en tì es excesso justo.
Marg. Con mi obediencia se mida.
Duq. Vàs con pesar?
Marg. En mi vida
te obedecì con mas gusto.
Vase, y dize Tirso de adentro.
Tirs. Dexenme, que â Carlos vea.
Duq. Què es esso?
Sale Enrique.
Enr. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea;
que â pedirte â Carlos viene;
y dize, que te ha de hablar.
Duq. Lleguen, dexadlos entrar.
Sale Tirso con vara de Alcalde, Lauretta, y Estela.
Tirs. Que linda frema se tiene
el Duque, quando aquî llama
un Alcalde â visitalle.
voto â Dios, que he de soltalle,
aunque estè preso en su cama.
La vara me diò el Concejo,
y pues so Alcalde, â pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.
Duq. Què dezis?
Laur. Calla tontòn;
que es el Duque el que està aquì.
Estel. Cielos, yo llego sin mì!
Tirs. Estè el Duque, y el Duçôn,
y el Ducado, que si ossados
me obrigan â que me aburra,
en vendiendo yo la burra
tendrè catorze ducados.
Enr. Yà el Duque espera, señora,
llegad.
Tirs. Yo quiero llegar.
Enr. Teneos vos.
Duq. Dexadle hablar.
Tirs. Dexenme â mi habrar agora,
que â mì el Concejo me embia
por su Maxador aquì,
y solo me toca â mî
dezir la Maxaderia.
Duq. Dezidla, pues. *Tirs.* Si dirè,
Vèn acà, con què malicia,
sin orden de la Josticia
aveis preso â Carlos, he?
aveisla hecho buena, Adan,
como el Cura mos dezia;
pues en verdad que podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenèmos,
que si apela allà, podèmos
condenaros â un presillo?
Como ansi â Carlos prendisteis,
señor de muesso Lugar?
tratadle, pues, de soltar,
ò vèr para que nacisteis:
que no se ha de ir sin Carlillo
Estela, y la puerta franca;
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico â vos,
mandadlo, señor, por mì,
que sino lo hazeis ansì,

mos bolverèmos con Dios.
Laur. Bruto, menguado, ignorante,
què dizes?
Tirs. En mì no quepo;
que he de metelle en vn cepo;
sino le suelta al instante.
Est. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dân vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplicò.
Duq. Alçad, Estela, del suelo;
y dezid, que yà os escucho.
Est. De vuestra piedad lo espero:
No ignorareis, gran señor,
el debido sentimiento
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo.
Por èl el perdòn os pido
de estas lagrimas que vierto;
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del pueblo;
y con rigor, no lo estraño,
si la causa considero.
Porque si dezis, que Carlos,
quiere quitaros el Cetro,
no estraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorio,
que para embidiar el vuestro;
era menester, señor,
que entre aquestos dos estremos,
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allì retirado,
sin embidias, ni deseos;
porque sin vuestros cuydados,
goza allì de vuestro imperio.
Sus Palacios, son los campos;
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses,
vno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.
Allî, señor, goza Carlos,
el mismo decoro vuestro,
de criados assistido,
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal mayordomo,
si podrà vivir contento;
pues siendo èl, quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora,
para el gasto de su dueño:
Siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à ser el mayordomo
quien socorre al tesorero.
Su Camarero es el Sol,
que mide à su curso el sueño;
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos sus criados
puede estàr tan satisfecho,
que no inquietan sus oìdos
la ambicion del lisongero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos;
Tierra, Fuego, Viento, y Agua,
se la regalan sirviendo.
Aquel manjar, cada vno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que à vezes
desazona da, cayendo

des-

desde la rama à la mesa
le sirve la fruta el viento.
Pues si esta pompa, señor,
goza con este sossiego,
por què imaginais que aspira
à la que es de tanto riesgo?
O sino, para pensarlo,
què indicios teneis? què intentos?
ù de vos reconocidos,
ô escondidos en su pecho?
Què Armas ha juntado Carlos?
què Esquadrones ha compuesto?
què Vassallos os conjura?
ò què Castillos ha hecho?
Què Casa fuerte apercibe?
porque èl està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos.
Pues de la Casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre vna tranca,
tienen vn hoyo en el suelo.
La pieza de su armeria
es vn colgadizo, el techo
cubierto con tosco aliño
de las cañas de vn centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados; y entre ellos
azadas, hozes, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la azada,
ni los dentados azeros
de las corbas hozes, son
armas para dàr rezelo.
Solo debiles espigas
siegan sus filos grosseros;
hiriendolas por las plantas;
para derribar sus cuellos.
Lo que de èl no està seguro;
contra quien se arma su esfuerço;
son las fieras en el Bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia;
y otras à su impulsso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su buelo.
Pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del azero,
es con la espada pesado,
y còn el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su bizarro aliento,
con què indicios presumìs,
que le anìma à tal empeño?
Si de maliciosa embidia,
los venenosos acentos,
causan por vuestros oìdos
essa ponçoña en el pecho.
De la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aquesse mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme de ellos
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo;
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venço;
mandadme quitar là vida,
que si à mi hermano no llevo;
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.
Tirs. Si señor, si su mestè
no mos saca à Carlos luego;
mandala matar à Estela,
y que mos dên un refresco.
Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto;
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo.
Y hasta estàr assegurado
de todo lo que sospecho,
ni aveis de vèrle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *Vas.*

Estel. Señor, oìd, escuchad.
Enr. Ni aun à hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve este llanto,
no le ha de obligar mi ruego. *Vas.*
Estel. Ay Laureta, ay Tirso, amigos,
en tanto rigor, què harèmos?
Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexe vèr.
Tirs. Paguemos
à dos quartos cada uno;
porque nos le enseñen preso:
Est. Què me he de ir sin vèr à Carlos?
Tirs. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aquì el Escrivano,
proveerè un auto al momento;
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Què ha de entregar mentecato?
Tirs. Entregarâ su Maestro,
que à este viejo para Judas,
solo falta lo vermejo:
Un auto he de proveerle.
Laur. Què has de proveer majadero?
Tirs. Yo no he de salir de aquì
sin proveer algo bueno.
Estel. Ay Carlos! Ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo.
Tirs. Voto al sol, que yà he pensado
un bravo arbitrio.
Laur. Què harèmos?
Tirs. Echemosle por soldado,
que esso no tiene remedio.
Laur. Calla simplon.
Estel. Vèn Laureta,
que voy sin mì.
Sale Enrique.
Enr. Deteneos.
Estel. Ay Dios! què dezis, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro;
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedaje os haga
decente à vuestro respeto.
Estel. Y esse es respeto, ò prision?
Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.
Estel. Uno, ù otro, yo no puedo
replicar, ni resistir;
y assi por fuerça obedezco:
Vèn tù Laureta conmigo.
Laur. Yo à seguirte me resuelvo:
Ay Tirso! acà nos quedamos.
Tirs. Què llama quedarse? bueno,
pues me prende à mi muger?
Enr. No haze tal.
T. Y yo voy preso? *Est.* Vos libre vais
Tirs. Pues holgara
de que se atreviera el viejo
â prender aquì un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
y irregular para siempre.
Estel. Vamos señor.
Enr. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?
Est. Yà aquì mi esperança es menos
Enr. Quièn pudiera dar à Estela
de Margarita el trofeo! *V.*
Tirs. Oy he de librar à Carlos,
pus ha pensado mi engeño
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo
en topando sus cochinos
en el Prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar â dos de ellos. *V.*
*Salen Margarita, un Alcayde,
y Damas.*
Marg. Què haze Carlos?
Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,

sen

sentado allì en una silla,
triste, confuso, y suspenso.
Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.
Alcayd. Yà os obedezco, señora. *Vas.*
Descubrese en una silla Carlos, con cadena à los pies.
Carl. Ay de mi! que sin luz muero.
Marg. Què triste està, y què quexoso:
ha ciega ambicion! que yerros
tan sin discurso cometes;
pues le manda à mi deseo
mi padre, que yo averigue
lo mismo que estoy queriendo.
Carl. La clausula de mi vida
es yà esta prision, ni tengo
respuesta del de Milan,
ni yà recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto
tuve modo: yà el rigor
es mas, y ninguno el medio.
Marg. Discurriendo està entre sì,
cogerle de susto quiero.
Carl. Ay Duque! ay injusto tio!
de mì te ofendes en vano;
no estàs gozando tirano
vn Estado que era mio?
ni aun mi corto Señorio
seguro està à tu traycion?
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De què te sirve esse excesso
donde estàn mi amor, y ella?
solo con dexarme verla
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenia tu ambicion;
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenia pena de la vida
en salir de la prision.
Marg. Carlos.
Carl. Quien es? ay de mi!
mas Cielos, què es lo que miro?
Marg. Què dudais?
Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aquì,
pues quando estava entre mì
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision
me ha ofrecido vuestros ojos.
Marg. Què ay en ellos?
Carl. Està viendo
mi fee una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo.
En ellos muero viviendo,
ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran,
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.
Marg. Vos os declarais assi
conmigo? què es esto?
Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquì.
Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Si.
Marg. Mas de escucharos me irrito,
confessar lo que no admito.
Carl. Pues en tanta sinrazon
avia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por èl muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi ossadia.
Yo os mirè, y desde aquel dia.
Marg. Callad, què dezis? parece

que eftais fin juizio? Encarece *à p.*
tu amor Carlos, vè adelante,
que aunque enojas al femblante,
el alma te lo agradece.
Pues acafo os prendì yo?
Carl. Pues no lo mirais en mì?
Marg. Yo no. *Carl.* Aora conocì,
que el fentido fe trocò;
èl, fin fer èl, me prendiò;
que fi los que me han rendido,
vueftros dos foles han fido,
para ufar de fus enojos,
han dexado de fer ojos,
pues no vèn lo que han prendido.
Marg. Carlos, el entrar à vero,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno,
quien intenta lo que vos.
Bien fabe amor lo que finjo, *à p.*
mas èl me darà ocafion
para dàrfelo à entender.
Oy entra en vueftro favor,
por los Eftados de Parma
el de Milàn, y de vos
sè que ha venido llamado.
Juftifica efte rigor,
con que os ha prefo mi padre,
vueftro amor, ò efta traycion?
Car. Valgame el Cielo! que efcucho?
fin duda alguna llegò *à p.*
al de Milàn el avifo,
que embiè de la prifion:
què es lo que dizes, feñora?
Marg. Lo que vos fabeis mejor;
que es quitarme la Corona
con fus armas. *Carl.* Effo no;
porque todas las Coronas,
que fon del mundo blasòn,
fueran pocas en mi mano,
para poneros à vos.
Mar. Pues, Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mì,
que aunque os examino yo;
es por fi puedo ampararos.
Carl. Pues fi effo es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
fi dueño del Alma fois.
Mar. Luego es verdad lo que digo?
Carl. Si, mas con efta atencion.
Marg. Cielos! fi mi padre fabe, *à p.*
que efto es cierto, en fu rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarèlo yo.
Profeguid.
El Duque en el paño.
Duq. De Margarita
la obediencia me llamò;
con Carlos eftà, y intento
informarme de fu voz,
en lo que teme mi duda.
Marg. No profeguis? mas ay Dios!
mi padre lo eftà efcuchando,
y ha llegado en ocafion, *à p.*
que Carlos và à declararfe,
fu vida arriefga en fu voz:
què harè Cielos? *Car.* Yà, feñora;
que aveis entendido vos
lo que parece delito,
oìd la fatisfacion:
Verdad es. *Marg.* Ea, callad;
que es yà infufrible el error,
de quererme perfuadir
à que eftais fin culpa vos:
y aunque crea, como es cierto;
que aunque os venga à dâr favor;
de vos no ha fido llamado
el de Milàn, ni al blasòn
afpirais de efta Corona;
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea;
que efto muy bien lo sè yo.
Prefumo, que aveis tenido
noticia de efta traycion,

y no la aveis publicado.
Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Car.* Señora,
què dezis? que lo que vos
dezis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milàn mi primo
viene. *Marg.* Esso yà lo sè yò;
quereis que ignore que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Què harè Cielos? sin mì estoy!
que Carlos vá à declararse, *à p.*
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de èl.
Car. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mì.
Marg. Claro es que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que èl quiere daros favor
por su sangre. *Car.* No señora,
sino que de mi prision.
Marg. Què prision? Carlos, ay duda
de què intenta su valor
libraros de ella? esso es cierto,
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque esso fuera traycion:
aquì no ay otro remedio;
necio estais: Carlos à Dios.
Car. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restauràr mi Estado;
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado à mi primo.
Duq. Què es lo q̃ escucho? ha traydor!
Marg. Acabòse, en lindo estado *à p.*
quedan su vida, y mi amor;
què dezis, Carlos? aora
bolveis con aquesse error,
despues de averlo negado,
y asseguradome yo?
Car. Yo negar, señora? como?
lo que tengo por blasôn,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedî favor
para restauràr mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle à vuestros pies;
y à no ser su dueño yo,
intentàra adquirir otro
por coronaros à vos:
esto, señora, es verdad.
Duq. Què cierto fue mi temor!
Mar. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion; *à p.*
enfin, què quereis cobrarle
por darmele? no es mejor,
si me le aveis de bolver,
dexarme en la possessìon?
Car. No, señora, que no quiero,
que entendais contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.
Marg. Què pronta la razon tuvo,
porque à su mal importò;
si fuera para su bien,
mas que no hallava razon?
Duq. Esto està yà declarado,
no ay que esperar mas, sino
assegurar mi Corona:
Margarita. *Marg.* Gran señor.
Duq. Pues tù aquì? a què intento?
Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.
Duq. No es mi sangre quien aspira
à mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni

ni tù hables con un traydor.
Car. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *Vase.*
Tocan al arma, y sale Enrique.
Duq. Pero què alboroto es este?
Enr. El de Milàn, gran señor,
està yà à vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa espera
à vèr tu resolucion.
Duq. Margarita, yà tu industria
averiguò mi temor,
aora importa remediarle.
Mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tù, que yo
pondrè remedio à este daño.
Marg. Yà te obedezco, señor:
à Carlos dàr muerte quiere,
què harè, Cielos? sin mì voy!
pero por vèr si ay remedio,
escucharè su intencion.
Duq. La loca ossadia, Enrique,
del de Milàn, que se entrò
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy,
assegurado por ellas
pagarà sin dilacion,
porque vendrà de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedarà cortado,
y castigado su error.
Enr. A escala vista pretende
assaltar sus muros oy,
sino le entregas à Carlos.
Duq. Lograrà su pretension,
mas no se le darè vivo.
Enr. Pues como ha de ser, señor?
Duq. Dandole muerte esta noche.
Enr. No es mucha resolucion?
Marg. Valgame el Cielo! què escucho?
Duq. Si, mas mi riesgo es mayor:
tù has de darle muerte, Enrique,
con vn veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas;
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor
armado, del mismo modo,
que si fuera el muerto yo;
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre;
lograrè esta dilacion
entregandosele al Duque,
mientras comboca mi voz
las armas de mis Estados.
Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomas tan aprisa?
Du. Esto ha de ser. *Mar.* Muerta estoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon;
esperarè à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
sino emprendiera un arrojo
en empeño tan atròz.
Enr. Pues, señor, si esso resuelves,
pronto à obedecerte estoy:
Cielos, quien hallara medio *à p.*
de escusar este rigor!
Duq. Pues, Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo:
Conmigo guerra rompiò
por negarle à Margarita;
à tì te dà la ocasion
la dicha, y tù has de lograrla;
pues porque buelva su error
sin ella, como sin Carlos,
lograda essa execucion,
te has de desposar con ella.
Enr. Tus plantas beso, señor;
ha fortuna liberal, *à p.*
quando enamorado estoy

de Estela; mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.
Duq. Vàmos, pues, à disponerlo.
Enr. Tus passos siguiendo voy.
Dent. 1. Detenedle.
Dent. Tir. No es razò, dexenme entrar.
2. Es en vano. *Duq.* Què es aquesso?
Salē dos guardas, y el Alcayde cō Tirso.
Alcayd. Este villano,
que se entrava en la prision.
Duq. A què. *Tirs.* Señor, yo criava
vnos cochinos à Carlos,
debeme vn año el guardarlos,
y aora à pedirselo entrava,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.
Duq. A Carlos yo?
Tirs. Con efecto.
Duq. Villania maliciosa.
Tir. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es en muy secreto.
2. En vano el traydor se emboba,
que trae vn lio. *Tir.* Mi rio,
señor, que no es este lio.
Duq. Pues què es?
Tir. Tengo vna corcoba.
Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.
Tirs. Me curaron bien el mal,
y assi no passò adelante.
Alcayd. No es tal, señor.
Tir. No ay quien rompa
la boca à este que lo niega.
Alcayd. Señor, no es sino talega.
Tirs. Señor, que no es sino trompa.
Duq. Mirad lo que trae en ella.
Tirs. Mi gran necedad confiesso.
Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso,
y vna bota. *Tir.* Beba de ella.
Duq. Mirad mas. *Tir.* Todo es hábre.
Duq. Pues què intentas con traerle
esto à Carlos? *Tir.* Socorrerle,
porque no se dè por hambre.
1. Estas limas han de ser, y soga.
Tir. Ahi me lastimas.
Duq. Para què son estas limas?
Tirs. Para empezar à comer.
Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su velliaqueria.
Tirs. Pruebelas su Señoria,
que son dulces de Valencia.
Duq. Entre en la misma prision
à vèr si ay otro tan fiel,
que le dè limas à èl.
Tirs. Apelo à la Inquisicion.
1. Vaya el traydor. *Ti.* Mal me animas.
Alcayd. Para sì haga cautela.
Tirs. Pues llevemc à la Cazuela,
si quieren que me den limas. *Vanse.*
Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.
Enr. De tu brazo soy la accion.
Duq. Pues vèn, que tardamos yà. *Vas.*
Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,
no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.
Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno;
solo he de darle vn veneno,
que le suspenda la vida. *Vas.*
Sale Margarita assustada.
Marg. Sin vida, y sin aliento
vn rigor he escuchado tan violento;
y pues la noche ayuda
à mi resolucion lobrega, y muda,
pueda el amor, y la piedad vn dia
mas q la propria conveniencia mia.
Esta Torre vna puerta al Jardin tiene
de quiē yo tengo llave; y si cōviene
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto

con menos riesgo, sola he de intentarlo.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me combida.

Haze ruido con la cadena.

De la cadena el ruido,
es el norte que llevo: yà le he oido,
Carlos, Carlos. *Sale Carlos.*

Carl. Quien llama?
Marg. En vano es el temor con vna dama.
Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.
Marg. Pues quien tiene valor para esse empeño;
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.
Carl. Què dizes? *Marg.* A la puerta de la Torre,
vna seña os harà, quien os socorre
de amor movida, donde avrà vn cavallo,
y quien os guie. *Car.* A mi? solo el dudarlo
me queda que temer. *Marg.* Si el plazo es breve,
poca serà la duda. *Car.* Y quien se mueve
à amparar à quien no puede agradecerlo?
Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.
Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcança.
Mar. Carlos à Dios, que ay riesgo en la tardança.
Carl. Oìd, esperad, no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?
Marg. No puede ser. *Carl.* No ay seña sin rezelo.
Marg. Una muger que os quiere. *Vas.*
Car. Sãto Cielo, què enigma es esta! pero dudo en vano,
quando veo el poder deste tirano;
mas quien à sus violencias contradize?
quien me tiene piedad? *Dent. Tirs.* Ay infelize!
Carl. Cielos! què escucho?

Sale Tirso arrastrando vna cadena.

Tirs. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oìdo?
mas lo que me consuela, es que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.
Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que yà es mas mi pena.
Tirs. Ay Jesus, que rumor tan penetrante!

que,

què, mì cadena tiene consonante?
Carl. Quien serà, Cielos? *Tirs.* Ay mi Dios, què roido,
de alma en pena es el passo, y el sonido!
Car. Sin mi estoy. *Tir.* Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto;
que me he muerto de miedo es muy notorio,
pues he venido à dàr al Purgatorio. *Carl.* Quien và?
Tir. Ay Dios! què dirè? *Car.* Quien và? quien entra?
Tir. Señora alma, aqui està vna combidada,
prevengala por Dios buena posada.
Car. Què alma? à quien hablais? què os atropella?
Tir. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?
Car. Donde vais? *Tir.* A purgar de mis pecados,
pero yo ya los tengo bien purgados.
Car. Purgados? què dezis, que no os entiendo?
Tirs. De miedo de escucharos el estruendo.
Car. Viven los Cielos, que mi mano ossada.
Tir. Alma del diablo, estàs endimoñada?
pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas de purgatorio?
Car. Quien eres? *Tir.* Ay Dio mio! que me mata:
Car. Quien es? *Tirs.* De Tirso el alma mentecata.
Car. Tirso amigo, tu eres? *Tir.* Carlos mio.
Car. Què es esto? *Tirs.* No lo sè, aqui me zamparon;
que por querer librarte me enjaularon.
Car. Luego estàs preso? *Tirs.* Con furor resuelto,
que sino, yà anduviera el diablo suelto.

Oyese vn golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado,
yà creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo; y porque no lo dude
este villano, que à mi intento ayude;
Tirso, en esta prision este tirano,
solo la luz escasa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa reja,
que cae à vnos jardines, y por ella
lo que còmo me dân, ponte tu en ella;
y si la cena traen, tomala luego
sin hablarles palabra, y con sossiego
acuestate en mi cama, que esto importa
para que asseguremos nuestra vida,
que si callas, no avrâ quien nos impidà

el podernos librar à la mañana.
Tirs. Pues no me veràn? *Carl.* No, que estando obscuro,
que no han de conocerte es muy seguro.
Tirs. Pues adonde vâs tu? *Carl.* A esperar la seña
de vn criado leal, que à dar se empeña
libres nuestras personas. *Tirs.* Pues vè luego.
Carl. Con esto mas seguro al mar me entrego
de la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la reja se assegura *Otro golpe.*
de que yo estoy aqui, mas al oìdo
segunda vez la seña han repetido,
rebolver quiero la cadena al braço,
y no alargar à la fortuna el Plazo: Tirso, à Dios.
Tirs. Uè hecho vn mismo pensamiento,
y trae librança para mi. *Car.* Esso intento. *Vas.*
Tirs. Cielos, libradnos à estos dos coytados,
mas yà à la reja suenan los criados:
voy à tomar la cena,
alma en gloria me ha buelto de alma en pena.
El Duque, y Enrique al paño.
Enr. Señor, yà vuestro intento està logrado.
Duq. Hasta verlo, al temor no me persuado.
Enr. Yà el veneno le he puesto en la bebida.
Duq. Y èl parece que al riesgo se combida,
pues và yà àzia la reja.
Enr. No lo dudes, señor, aquì me dexa,
que yo el intento te darè logrado.
Duq. Enrique, à ti te importa mi cuidado. *Vas.*
Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fie
à la luz este intento, los que entraren,
y à componer el cuerpo me ayudaren,
no podràn sospechar si està dormido,
pues no le podràn ver, y èl persuadido
à que està muerto yà, le darà luego
al de Milàn, con que su intento ciego
no lograrà tan falsa alevosia,
ayude el Cielo la clemencia mia. *Vase.*
Tirs. Parece que oygo hablar quedo, y aprisa,
suena à vieja, que reza oyendo Missa;
pero mejor me suenàn ya los platos,
Madre de Dios, que hartazgo he de pegarme:
y si

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor serâ dormir sobre ello.

Sale Margarita en habito de hõbre, y
Mar. Detèn el cavallo. *Car.* Yà (*Carlos.*
parò al soltarle la rienda.
Marg. Pues Carlos, ya vès que alli
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milan;
ya del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexe, porque me buelva.
Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quiẽ eres? *Marg.* Yà he dicho Carlos
que soy de vna dama bella
criado, à quien obedezco,
ella en librarte me empeña,
y no puedo dezir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera;
que restaure tus Estados,
porque le pagues la deuda.
Carl. Pues en què espera la paga?
Marg. Aora en vna fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva â verla.
Carl. Què palabra? *Ma.* Me asseguras,
que cumpliràs la promessa?
Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus estrellas
rayos que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, sinò lo hiziere.
Marg. Pues la palabra es, si llegas
â restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia
no te has de casar con otra.
Car. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella:
Marg. Eres quien eres, à Dios;
y cumplele esta promessa. *Vas.*
Carl. Cielos! ya toma el cavallo,
con que brio le maneja,
ò que mal hago en dexarle.
Dentro Marg. Carlos, Carlos.
Car. Aun me empeñas,
desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas.
Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
porque quiero aora que sepas,
soy Margarita tu prima.
Car. Què dizes, señora? espera.
Marg. Dispuesta estava tu muerte;
y pues yo te librè della,
cumpleme aquessa palabra.
Car. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha,
igual con el viento buela.
Marg. Cobra tu Estado, y verâs
si por mi cobrarle intentas.
Carl. O que ocasion he perdido;
montes, rios, detenedla,
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva:
Marg. No me olvides. Carlos mio.
Carl. No oygo razon que se entiẽda;
ay de mi! que fui tan ciego,
que no supe conocerla.
Ma. Carlos, Carlos. *Ca.* De mi nõbre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas.
Y pues ya estoy libre Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado,
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito,
quien le acusò; su conciencia.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Car. Yà del de Milàn mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me aſſegura
el deſempeño que aguardo:
Haſta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi preſencia aliente
el valor de ſus ſoldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oy à Parma el aſſalto,
y que ciña ſu Corona
mi frente: y ſi la reſtauro,
bellisſima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro;
pues de mi priſion obſcura
ſalì à la luz de tus rayos.
Oy has de vèr ſi mi pecho
à tanta deuda es ingrato;
y que el quererte quitar
el laurèl, que eſtàs gozando,
es, porque mi amor, mas grande,
te le buelva de ſu mano,
pues creceràn mis deſeos
el numero à tus vaſſallos.
Mas yà el Duque llega al muro;
yà los reflexos eſcaſos,
que el primer albòr del dìa
và eſparciendo por el campo:
parece que deſde el muro
veo que le eſtàn hablando.
Llamada ſerà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
ſin poder ſer conocido,
pues deſde mis tiernos años;
no me viò mi primo el Duque.
Saber lo que intenta aguardo
antes de ſer conocido,
pues aqui entre ſus ſoldados
nadie harà reparo en mi;
mas yà todos vàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Mil. Dezid, ſoldados, que viva
el Duque de Parma, Carlos.
Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Mil Mas os eſtimo eſſe aplauſo;
ſoldados, que el de mi nombre:
Yà ſe dilata el aſſalto,
que en la llamada que han hecho;
conmigo han capitulado,
que han de entregarmele luego:
Carl. Què es aqueſto, Cielo ſanto!
como han de entregarme à mi,
ſino han ſabido que falto
de la priſion? mas què eſcucho?
al ronco ſon deſtemplado
de la caxa, y la ſordina,
ſale vna eſquadra marchando
por el poſtigo del muro.
Mil. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à que intento
es el ronco ſon baſtardo
de la caxa, y la ſordina,
quando con feſtivo aplauſo
entregarmele debieran?
Sold. 1. Señor, de quatro ſoldados
en los ombros vna caxa,
llegando viene à tu campo,
toda cubierta de luto.
Mil. Què dezis? ſi es muerto Carlos?
Sold. 1. Yà llegan à tu preſencia.
Carl. Yo eſtoy ſin mi de mirarlo.

Tocan caxas deſtempladas, y ſordina, y ſale Enrique, y acompañamiento que trae en vna caxa à Tirſo armado.

Enr. Duque excelſo de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede à Carlos:
De vn accidente improviſo,
muerto eſta noche le hallaron,
y por cumplir ſu palabra,

muerto le embia à tu campo.
Mil. Què dezis? Carlos es muerto?
Carl. Què es aquesto Cielo santo?
Tir. Essa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
se debiô à su sangre heroyca;
y èl te darà el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso braço
debiò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas que aver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.
Mil. Què dizes? viven los Cielos,
que de su tirana mano
le ha muerto impulso cruel:
y en vengança deste agravio
han de ser Parma, y el Duque,
su corona, y sus vassallos
oy, al furor de mi enojo,
de Troya vn vivo retrato.
Tir. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
què es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.
Mil. Vete hombre de mi presencia,
que à no estàr assegurado
con mi palabra, bolvieras
oy â Parma hecho pedaços.
Tir. Aqui como Embaxador
de tu seguro me valgo;
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plaço,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.
Mil. Tu como Duque en dos horas?
Tir. Si, pues dentro desse plaço
avrà dado yà mi dicha
à Margarita la mano. *Vas.*
Carl. La mano, què escucho Cielos!
el coraçon se me ha elado;
què harè? ay de mi entre este yelo,
y aquel fuego en que me abraso.
Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dàr à Parma vn assalto,
que à Milàn no he de bolver
sin que sus muros tiranos
las ruinas de Troya imiten.
Car. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à assaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño;
quando ayuda â mi designio:
pues el fuego en que me abraso
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedaços
estorvar que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor, mi furor alientas,
quede el Duque en este engaño;
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanço. *Vas.*
Mil. Tomad en ombros el cuerpo,
mas què escucho, Cielo santo!
Dàn golpes dentro del ataud.
Sold. Señor, que dàn golpes dentro:
Mil. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.
Tir. Ay Dios, que me estoy ahogando:
Sold. 1. Vivo està. *Mil.* Sacadle luego.
Sol. 2. Señor, levanta. *Tirs.* Tiranos,
què es lo que quereis de mi?
à què me aveis encerrado
en esta arca? Mas què miro!
con quien estoy en el campo?
señores, no estava yo
en la Torre de Palacio?

Pues

Pues quien aquì me ha traìdo
desde la cama de Carlos?
mas ay Iesus! que me han puesto
el vestido de Santiago.

Mil. Carlos, primo, què dezis?

Tirs. Què dize aqueste borracho?
yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablãdo,
que es el Duque de Milàn.

Tirs. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que vèr conmigo?

Mil. Què es esto que estoy mirando?

Sold. No es primo de V. Alteza?

Tirs. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos? *Tirs.* Ni Carlino;
pues como he de ser yo Carlos,
si se fue à noche à buscar
vn hombre, que ha de librarnos,
y yo me comì su cena,
que me quedè rebentando,
y dormì como vn liron.

Mil. Cielos, què es esto! què engaño
ay aquì? que el no aver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa aora
esta duda en que me hallo:
pues quien sois? *Tirs.* Pues no lo vè?
Tirso, el Alcalde deste año.

Mil. Què Tirso? *Ti.* Pues ay mas Tirsos?
porque yo mas Tirsos no hallo
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y vn Tirso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, què dizes? quien eres?

Tirs. Vno de estos; no habro craro?

Mil. Pues quien aquì te ha traìdo?

Tirs. Sabe su mestè, si acaso
està por aquì la Hermita
de San Roque, ù de San Marcos?

Mil. Por què? *Tirs.* Porque en mi Lugar
llevan los Missacantanos
à esta Hermita, y puede ser,
que con todo este recado
me lleven à cantar Missa.

Mil. Este es vn simple villano:
Cielos, què puede ser esto!
pues como aquì te encerraron,
y te traxeron por muerto?

Tirs. Esso, señor, està craro,
yo estava muerto. *Mil.* Tû muerto?

Tirs. Si, señor, que me pescaron,
porque entrava en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morì de miedo;
y reparè de allì à vn rato,
que estava en el Purgatorio,
donde me dormì en cenando.

Mil. Tû en el Purgatorio?

Tirs. Si, pulga avia como vn brazo.

Mil. Tù estavas con Carlos?

Tirs. Si, no vè que so su criado,
que guardava los cochinos,
y los criava tamaños,
como su mestè?

Mil. Pues donde le dexaste?

Tirs. El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.

Mil. Donde era arriba, y abaxo?

Tirs. Vè su mestè vna escalera?

Mil. Si. *Tirs.* Pues por ella trepando,
en subiendola, es arriba,
y en baxandola, es abaxo.

Mil. Què es esto? viven los Cielos,
que es desprecio del tirano,
que haze de mì, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.
Deudos, soldados, amigos,
prevenios al assalto;
que yo he de ser el primero,

qu

que suba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parma vn teatro
de la vengança, y la ira
con el fuego de mi agravio.
Toca al arma. *Tocan caxas.*
Todos. Al arma toca.
Mil. Acerquese al muro el campo.
Tirs. Señor, mandame quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata;
que me mata el espinazo.
Mil. Bolved à llevar este hombre,
del modo que le ha emblado,
que yo vengarè el desprecio.
Tirs. Señor, que me lleve el diabro
si me puedo menear.
Mil. Ea valientes soldados.
Todos. Al muro el campo se acerque.
Mil. Marche àzia el muro mi campo.
Tirs. Señores, tomenme acuestas,
que no puedo dar vn passo. *Vanse.*

Sale Carlos.

Car. La mayor resolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi passion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision.
Aunque yà dentro del muro,
campo es este, y al llegar
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no asseguro.

Sale Enrique.

Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrà,
y de ella el Duque està ageno.
Si sabe que vivo està,
yò dirè, ò èl pensarà;
que fue falta del veneno:
le grensé, pues, los trofeos
de mi piedad; mas mi amor
malogràra sus deseos,
pues yà de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Deteneos.
Enr. Quien es? *Car.* No me conoceis?
Enr. Carlos, vos tan presto aqui?
pues como à riesgo os poneis,
quando yo la vida os dì,
que mi piedad agravieis?
Car. Ni sè si la vida os debo,
ni si me vengo à arriesgar,
y es en mi oìdo tan nuevo,
que el veniros à matar,
es cumplir con lo que debo.
Enr. Como no? yo no os llevè
en vna caxa por muerto,
que à vuestro primo entreguè,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?
Car. No, Enrique.
Enr. Pues como ha sido?
Car. Esso no puedo dezir,
solo os dirè, que he venido
à mataros, y en vivir
nada à vos os he debido.
Enr. Pues yo, en què puedo ofenderos?
Car. Enrique, en el campo estàmos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendàmos.
Vos os venìs casar
con quien yo por dueño estimo;
Margarita os ha de honrar,
no avrà en esto que dudar,
pues lo aveis dicho à mi primo.
Yo la adoro, ella es mi dueño,
y si el Sol me la quitàra,
ò las luzes le eclipsàra,
ò muriendo en el empeño,

en sus rayos me abrasara.
Y aunque yo estava atrevido
para assaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad.
Que aunque la Ciudad entrara,
y despues como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de averla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.
Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora quien no aventura
el hazer vna locura,
por lograr vna fineza.
Yo, enfin, su imagen venero,
si ha de ser con vos casada,
debeis como Cavallero
sacarmela à mi primero
del coraçon con la espada.
Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion;
pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro coraçon.
A este empeño os desafio,
solo estais, vuestro valor
aquì ha de mostrar su brio,
cuydad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.
Enr. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y assi siento, vive Dios,
que impossible ayais dexado
la conveniencia en los dos,
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision,
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.
Y porque veais vuestro error,
sabed que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurel en la frente
del dueño, que del traydor.
Y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.
Y que à averme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restauràra el Estado,
si hiziesseis lo que os pidiera;
mas me aveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa:
y assi es precisso reñir,
y no tratar de otra cosa.
Car. Pues què me podeis pedir,
con què este empeño escusèmos?
Enr. Ya aunque os le llegue à dezir
no ha de escusarse el reñir.
Car. Pues q̃ intẽtas? *Enr.* Que riñam[os]
Car. Esso espera mi valor.
Enr. Esso pretende mi brio.
Sacan las espadas, y al tiempo de re[ñir] tropieza Enrique, y cae.
mataros es mi temor.
Car. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.
Enr. Tropecè, detèn la herida,
primo. *Car.* Yo no te he de he[rir]
restaurate à la caida.
Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.
Car. Pues como se ha de ajustar?

E

Enr. Con què palabra me dès
de lo que te he de rogar.
Car. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.
Enr. Pues Carlos, yo me casava
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandava,
y esta dicha no estimava,
por estàr enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento;
que tus Estados te dèn.
Para poderlos cobrar,
serê yo secreto amigo:
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.
Car. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.
Enr. Pues siendo assi, tuyo soy.
Car. Y yo assegurado voy
de mi passion amorosa.
Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?
Car. Esso es lo que has de cumplir,
mas presumirlo es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra ossadia. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea à Margarita;
llevame à Palacio, pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos. *Car.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama;
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si estàs resuelto tu amor
à tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo assi, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece:
si por ella libre estàs,
yo la vida no te dì?
Car. Esso despues lo sabràs,
primo, que no es para aquì.
Enr. Pues no intento saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
assegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado;
quien faltere à nuestro intento.
Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.
Carl. Pues vèn.
Dentr. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el passo detèn.
Car. Què es esto? *Enr.* Que se revela
el Vulgo para tu bien,
tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece
aclama à tu hermana.
Carl. Y crece en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder dàrte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.
Car. Què favor? *Enr.* Que te acredita;
que assegura tu persona,
que te darà à Margarita,
y te pondrà la Corona.
Carl Primo, el Cielo lo permita.
Enr. Vèn, que tuya es por herencia.
Carl. Al Cielo el tyrano obliga.
Enr. Contra sì es su diligencia.
Car. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse.*

Salen Guardas, Estela, Laureta, y Margarita.

Guar. 1. Aquesto nos manda el Duque.
Marg. Pues què culpa avrà tenido
mi prima en los alborotos
del vulgo, estàndo conmigo,
para prenderla mi padre?
Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
yà que à mi hermano he perdido,
sea amparo de mi inocencia;
porque el prenderme es indicio
de quererme dàr la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio;
quien assegurar pudiera *à p.*
à Estela de que estàs vivo.
Laur. Ay, señora, por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender;
assi lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y assi prendan en si mismos
los claveles de tus labios,
y prendas los alvedrios:
y assi prendada te veas
de vn dueño como vn Narciso.
Marg. Al passo que lo deseo,
no sè como resistirlo. *à p.*
Guar. Venid, señora. *Estel.* Ay de mi!
donde me llevais?
Guard. 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.
Laur. Ahi no, por amor de Christo.
Marg. Ay prima! mi padre viene,
vète, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Esso pido.
Estel. Ya sè que voy à morir,
nada en su rigor confio.
Laur. No nos hagan mucho mal,
si han da matarnos, por Christo.

Vanse, y sale el Duque.

Duq. Yà estàn presas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento à los otros.
Marg. Padre, señor, si esto ha sido
atrevimiento alevoso
de estos hombres, sin motivo
de mi prima, por què causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?
Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hazen
por consequencia de èl mismo,
complices los inocentes.
Yo no intento dàr castigo
à Estela, sino asseguro
à mi Corona: esto finjo, *à p.*
porque yà muerto su hermano,
solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.
Marg. Pues, señor, què puede Estela
hazer estàndo conmigo?
Duq. Alentar las esperanças
de estos traydores.
Marg. No has dicho,
que estàn presos? *Duq.* Margarita,
en vano intentas su alivio;
no ay en la razon de estado
piedad, ni yo la permito:
Parma està toda rebuelta;
à la puerta mi enemigo,
al medio de defenderla,
ningun rigor es indigno.
No sossiego en su defensa,
y solo à vèrte he venido,
para advertirte, que luego
que buelva Enrique tu primo,
te has de desposar con èl:
porque tenga el motivo
el de Milàn en su empeño
de esperar casar contigo.
Marg. Què es lo que dizes, señor?

yo casarme con mi primo?
Duq. Assi lo he determinado.
Marg. Pues tû à què aspiras?
Duq. No aspiro mas que à la seguridad
de mi Estado, y mi dominio.
Esto ha de ser, y tan luego,
que yà pienso que ha venido. *Vas.*
Marg. Valgame el Cielo! què escucho?
amor, sin alma respiro;
sin remedio perdì à Carlos,
por sacarle del peligro.
Si buelve luego mi padre?
si avrà venido mi primo?
como podrè defenderme
de este empeño? ay Carlos mio!
si tû vieras este riesgo;
què mal hize; què mal hizo
mi piedad en alejarse
del amparo de tu brio.
Ay de mi! què he de perderte?
quien te llevarà el aviso?
dezidselo penas mias,
buscandle ardientes suspiros.
O si mis tristes palabras
llegassen à sus oìdos!
que pues se las lleva el viento,
acertar puede el camino;
pero no podràs oìrme,
porque es para mas martirio
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.
O tirania de amor!
pues en el alma estàs vivo,
si allì te tengo con ojos,
porquè ha de estàr sin oidos?
Haz vn milagro, deydad;
y pues en este distrito
le tengo para mirarle,
estè tambien para oirlo.
Oyeme, Carlos. *Sale Carl.* Si harè.
Marg. Valgame el Cielo! què miro?
Carlos, señor, pues tû aquì
à riesgos tan conocidos?
Tu aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino;
es cierto, que eres tu?
Carl. Si, y solo por esso mismo;
porque vn desdichado, nunca
se aparta de su peligro.
Yo soy, bella Margarita,
yo infelize, que he sabido,
que yà ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.
Yo soy, que vengo à morir
primero que consentirlo:
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo.
Mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.
Marg. Pues què resistencia puedes
hazer tu en tanto peligro?
Carl. Para su poder ninguna;
pero mucha à tu alvedrio;
y este es el riesgo que temo:
que aunque es tirano mi tio,
mas me assombra vn si en tu labio,
que en mi garganta vn cuchilo.
Marg. Pues, Carlos, como pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?
què he de hazer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?
Yà su violencia no has visto?
què he de intentar contra ella,
què pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
sino añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.
Buelvete, Carlos, por Dios.
Car. Ay infeliz! què esso has dicho?
Marg. Carlos, que mi padre viene,

ve-

vete, vete. *Carl.* Yà el peligro
es menos, que imaginado,
yo no tengo por alivio
efcufarme de efte riefgo;
fi el de cafarte imagino.
Venga todo fu poder,
que à morir contento afpiro,
diziendo, que foy tu efpofo.
Marg. Vete por Dios, Carlos mio.
Carl. Primero me harè pedazos.
Marg. Pues fufpendalo el retiro:
en effa pieza, que paffa
al quarto donde tu mifmo
eftuvifte prefo, puedes
retirarte, y fi al defignio
de mi padre, yo no puedo
refiftir, ò al de mi primo;
entonces faldràs, y entrambos
moriremos con alivio.
Car. Effo aceto. *Marg.* Vete prefto.
Car. Valedme, Cielos Divinos! *Vafe.*
Sale el Duque, criados, y Tirfo armado.
Duq. Què es efto? quien fue el tirano,
que emprendiô tal offadia?
1. Señor, el Duque te embia
de fu Campo efte villano,
que donde embiar penfafte
el cuerpo de Carlos, iba,
y fu furia vengativa
pienfa que le defpreciafte
con efta burla, y intenta
dàr affalto à la Ciudad.
Duq. Efto puede fer verdad?
quien me ocafionô efta afrenta?
Carlos no fue? *Tirf.* Señor, no,
que èl viò entre vnos camaradas
fus cadenas defatadas,
y por Dios que las liò.
Duq. Què dizes, necio, contigo
no eftava el traydor infièl?
Tirf. Señor, yo eftava con èl,
mas èl no eftava conmigo.
Duq. Si contra mi algun delito
en eftos engaños huvo,
por què contigo no eftuvo?
Tirf. No le pareciò bonito.
Duq. Pues donde Carlos fe fue,
fi eftava contigo acà?
Tirf. Effo, Carlos, lo dirà,
bufque à Carlos fu merced.
Duq. Pues como (efto he de apurar)
te llevaron? *Tirf.* Fue razon,
tengo buena condicion,
y foy facil de llevar.
Duq. De efte fimple lo que paffa
no he de poder inferir?
Tirf. Señor, yo no sè ingerir,
fino las parras de cafa.
Duq. Armarte no avias fentido,
ni vèrte llevar defpues?
Tirf. Lo que yo fiento mas, es
lo que aprieta efte veftido.
Duq. O efte engaño he de faber,
ò he de perder, pues me acaba,
el juizio. *Tirf.* Yo no penfava,
que efto eftava por perder.
Duq. Llamadme à Enrique al inftante
traydores. *Tirf.* Si efto es por mì
yo dirè lo que ay aquì,
fin que culpes ignorante
à eftos pobres mentecatos;
y no te defacomodes.
Duq. Què fue?
Tirf. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.
Duq. Tu burlas de mi poder,
villano, loco, traydor.
Tirf. Tèn por Dios, que efto, feñor,
no es mas que mi parecer.
Duq. Echad por vna ventana
à efte fimple. *Marg.* Gran feñor,
por què mueftras tu furôr
con rudeza tan villana?
Duq. Margarita, hija, efte engaño

ha de ocasionar la ruina
de mi Corona, imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarse.

Duq. Esso no puede dudarse,
que Enrique le viò, y es cierto:
Cielos! yo le vì cenar,
y beber le vì el veneno,
y de esta sospecha ageno,
le vì despues acostar.
Mas si los que à armarle fueron
hizieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hizieron?
Por Carlos, à este villano
fueron, que estarìa dormido:
mas sin duda, si esto ha sido,
que aun Carlos està allì, es llano.

Marg. Señor, de essa confusion
presto tu duda saldrà.

Duq. No hija, que Carlos està
dentro de aquesta prision.

Mar. Ay de mi! pues yà no es muerto?
què es lo que dizes, señor?

Duq. Muerto en ella, por error
le dexò Enrique, esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que allì su cuerpo ha de estàr.

Marg. Ay infeliz! que al entrar *à p.*
aqui, à Carlos ha de vèr:
señor, señor, donde vàs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que ay mas daño,
que el que imaginando estàs.

Duq. Què daño? à vèrlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy, al passar
por este quarto, parece
que à Carlos he visto en èl,
que con aspecto cruel
amenazando se ofrece
à quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebatada.
Y aunque no ofenda su espada,
al Cielo en èl he temido,
mira que aquella ilusion
amago ha sido del Cielo.

Duq. En mi no cabe rezelo,
entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte.

Duq. Què quieres? *Carlos en el paño.*

Car. Yà esso no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Mar. Que entren criados, y esperes
à su aviso. *Duq.* Es cobardia.

Marg. El de halla: yà no respiro. *à p.*

Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.

Duq. Valgame el Cielo! què miro?
sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:
hija, verdad fue tu aviso.

Mar. Cielos, yo estoy assombrada!

Duq. Carlos es: Carlos, què intentas?

Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.

Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy! *Mar.* Pues padre,
estos assombros huillos.

Tir. Què assombros? q este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, olà, venid,
mal mi temor le previene.

Car. Cielos! por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *Vase.*

Criados. Què es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos, presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mi! que esso es peor.

Duq. Entrad presto.

Dentro unos. Viva Estela.

Otros.

Otros. Viva el Duque de Milàn.
Duq. Mis daños creciendo vàn.
Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por vltimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tirana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas que han abierto
entran saqueando à Parma:
(Yo he sido quien las ha abierto,
valiendome de esta traza.)
à sangre, y fuego la llevan.
Duq. Ha Cielos, suerte tirana!
Marg. Ha Cielos, dichosa suerte!
Duq. Enrique, entra presto, y saca
a Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
Enr. Yà voy. *Vase.*

Dentro el de Milàn.

Mil. Entrad, sin reservar nada,
à fuego, y sangre el Palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!

Sale el de Milàn, y Soldados con espadas, y rodelas.

Mil. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Yà, aquí no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis vassallos,
esto por triunfo te basta.
Mil. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona vsurpavas
à mi primo: donde està?
Duq. Aquí mi mayor desgracia
es no poderle dàr vivo.
Mil. Luego es muerto!
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.
Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dar à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo darè à Carlos. *Mil.* Què dizes?
Marg. Que aqui està vivo.

Sale Carlos.

Carl. Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.
Enr. Y aquì està Estela tambien
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.
Carl. Yo te cumplo mi palabra.
Laur. Y aquì està tambien Laureta.
Tirs. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho vn San Jorge.
Laur. Tirso, al instante me abraza.
Tirs. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.
Mil. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.
Todos. Viva Carlos.
Car. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hazer secretos delitos;
pues si cautelas lo callan,
La misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

¶ FIN. ¶

Impressa en Salamanca: En la Imprenta de Francisco Garcia Onorato y San Miguel, *Impressor Titular de dicha Ciudad. Vive en la Calle de Libreros; junto à la Universidad, en donde se hallarà esta Comedia, y otras de gustosos Titulos, y Entremeses; Papeles curiosos, y otras muchas cosas, à buen precio.*

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

*⁎*No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]

